
El motor sincrónico. La Carrera de Cine y la acción de la reapertura

Conversaciones con Carlos Vallina

Romina Massari

Licenciada en Investigación y Planificación Audiovisual y Profesora en Comunicación Audiovisual. Realizadora audiovisual. Docente e investigadora de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo la beca de Iniciación a la Investigación Científica y Tecnológica (1999-2001), la beca de Perfeccionamiento (2001-2003) y la beca de Formación Superior (2003-2005) de la UNLP.

Carlos Alberto Vallina

Licenciado en Cinematografía. Docente e investigador en la Facultad de Bellas Artes y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Realizó cortometrajes y medimetrajes. Docente de varias universidades y escuelas de cine en la Argentina y el Uruguay. En 1974 fue alejado de su cargo universitario, al que regresó por concurso en 1985. Responsable de la reapertura de la Carrera de Comunicación Audiovisual de la UNLP en 1993.



El supuesto final

Adentrarse en la problemática que supone la *re-apertura* de la Carrera de Cinematografía de la Universidad Nacional de La Plata implica analizar los últimos años de actividad institucional, social y artística, el período que recorre los años 1973-1976, momentos previos a la dictadura cívico militar que azotó a nuestro país. Estas acciones marcaron lo que sería tiempo después una lucha política, cultural y comunicacional llevada a cabo por docentes, alumnos y representantes culturales y sociales de la ciudad de La Plata y de la Nación.

La muerte del Presidente Juan Domingo Perón, en julio de 1974, sumó incertidumbre política y miedo social por la actividad de grupos armados. Asume el poder su mujer, por entonces Estela Martínez de Perón. La Presidenta orientó su gestión de gobierno con el fin de terminar con la ideología de izquierda y con las propias divisiones en el interior del movimiento peronista; la Universidad fue el blanco preferido. Se desplazó al Ministro de Educación Jorge Taiana y se nombró en agosto de 1974 a Oscar Ivanissevich, quien designó en el Rectorado de la Universidad de La Plata al Dr. Francisco Camperchioli Masciotra como Rector Normalizador. Pertenecientes a la derecha peronista, ultra nacionalistas y fascistas persiguieron, amenazaron y asesinaron a trabajadores universitarios (docentes, alumnos, no docentes), militantes democráticos y populares. Todas las universidades nacionales permanecieron cerradas hasta terminar con la operación "limpieza". Epoca sangrienta y dura que tuvo en la Universidad de La Plata una de sus manifestaciones más enconadas.

En 1974 se decreta la "intervención" del Departamento de Cinematografía de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Se producía el primer ataque objetivo a la carrera, el primer desarme que se materializa en su traslado físico al edificio conocido por los habitantes de la ciudad de La Plata como el "Partenón" (un pequeño edificio con características similares al templo griego), detrás del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, lugar donde hoy funciona un Departamento de Educación Física. El traslado fue un alegato reiterado ante la incipiente desaparición de trabajos fílmicos de los alumnos, copias de películas, parte del equipamiento tecnológico de rodaje y bibliografía específica. A partir de allí se producen cesantías masivas, persecuciones diversas e inhibiciones.

En 1976 la carrera se declara en "extinción" y regresa a la dependencia de la Facultad de Bellas Artes. A partir de 1977 ya no se aceptan nuevas inscripciones de alumnos a primer año. Los fundamentos oficiales de la decisión fueron: carencia de estructura académica y administrativa adecuada; no contar con recursos para tener los medios indispensables; el alto costo que significaba mantener la carrera y que el mismo

“no se halla compensado con la ubicación de los egresados en actividades que en estos momentos son de carácter prioritario para el país y que requieren para su pleno desarrollo el aporte tecnológico en función de las posibilidades que lo asisten en la explotación de sus riquezas naturales”.¹ Todo un plan cultural de la época militar; arte, creatividad, es decir libertad, sin prioridad, es más, estaban prohibidos.

El Departamento de Cinematografía pasó a depender del Departamento de Diseño de la Facultad de Bellas Artes. En agosto de 1976 se aprueba un nuevo plan de estudios y régimen de equivalencias para dicha carrera en extinción. Esta se redujo a tres semestres. Se fijó el 31 de julio de 1978 como fecha de cesación de la actividad académica. Los últimos años, plenos de compromiso político e ideológico, fueron vividos entre permanentes saqueos y desapariciones; durante la dictadura cívico militar comenzada en marzo del '76, participantes del Departamento de Cine fueron perseguidos y desaparecidos. “La carrera fue cerrada definitivamente por la dictadura, el definitivamente entre comillas de toda dictadura”.²

El inicio del después. La convocatoria

El clima cultural que se vivía al cierre de la carrera impregna la transición democrática y su lucha por la reapertura. Si bien son años de silencio y de ausencia de participación en el extinguido Departamento de Cinematografía, se producen hechos que parecen aislados desde una mirada contemporánea pero que representan el camino de construcción *del después*. Con el relato de uno de sus motivadores fundamentales, el Licenciado en Cinematografía Carlos Alberto Vallina egresado de la Escuela de Cine de La Plata, es posible recorrer este proceso complejo y multifacético. Docente cesanteado y perseguido, realiza durante los años dictatoriales -según sus propias palabras- un exilio interior, esto es, desvincularse evidentemente de la acción política y pública.

— “(...) desde mi perspectiva, el primer momento en que yo siento que hay una tarea democrática a realizar en el exilio interior en nuestra ciudad, en el marco de nuestra Universidad, fue la reapertura de la carrera. Yo sólo tenía alguna incipiente relación con jóvenes de otras acciones sociales o disciplinas culturales que se vinculaban a través de un pequeño negocio que yo tenía que se llamaba Casablanca, primero fue kiosquito, librería y centro de irradiación cultural, hicimos una revista que se llamaba Talita (...).”

En ese período hubo un primer momento que Carlos Vallina señala de reivindicación de la reapertura de la carrera a partir de la convocatoria de un grupo de

estudiantes avanzados de Arquitectura que se acercaron con el objetivo de efectuar un ciclo de cine para recaudar fondos a los fines de asistir a un Congreso de Arquitectura en el exterior.

— *“Fue la cobertura legal de esto, no me lo comentaron a mí, ni yo tampoco lo pregunté, había códigos, digamos de respeto, pero en realidad era gente del peronismo de base de Arquitectura que lo que quería hacer era alguna reunión democrática cultural en el medio de la nada. Y yo acepté hacer este ciclo en el cine Opera, en el teatro Opera de la ciudad de La Plata”.*

Por entonces, la situación dictatorial no permitía ningún evento cultural de carácter público y mucho menos, masivo. La primera proyección sorprendió a los organizadores por la respuesta obtenida.

— *“Se puso un micrófono, yo abrí el ciclo y lo primero que dije fue: ‘yo vengo a reivindicar la reapertura de la Carrera de Cine’. Eso fue en el año 1978, más o menos”.*

Se produce así la primera manifestación pública en pos de la reapertura de la carrera de cine. Reclamo público por el cual Vallina recibe intimidaciones en su propio domicilio.

— *“Cuando yo sentí que había dicho que la reapertura de la carrera era justa, que la carrera era una historia, que la carrera merecía ser considerada en su reapertura y esto fue lo que sucedió en las funciones siguientes: cada vez que se abría la función había aplausos de la gente. Puede parecer menor hoy, pero entonces era de una importancia tremenda (...) yo lo percibí en ese momento y me propuse esa tarea porque no tenía otra, es decir, otra tarea cultural, importante, colectiva; no tenía ningún tipo de inserción; no podía ir a la Universidad; no podíamos hacer cine; no podíamos hacer más que eso y no era poca cosa”.*

El reclamo por la carrera se palpó con la lucha por los derechos humanos. Se hicieron actos y manifestaciones con las Madres de Plaza de Mayo en distintos ámbitos de la ciudad de La Plata. La proclama se refería a la carrera como una desaparecida más y el objetivo que se declaraba era el de recuperarla y encontrarla.

En este marco se van juntando las voluntades hasta que empieza, y este es un dato muy significativo del período que va desde 1978 a 1983, a reconstruirse la trama de los centros de estudiantes en los lugares de formación universitaria.

— *“(...) y el primer estudiante de Bellas Artes que viene a*

acercarse, con mucha amabilidad, con mucho tino, cautela, a preguntarme sobre este asunto de la carrera de cine, fue Carlos Coppa, que después fue uno de los reconstructores del Centro de Estudiantes, hoy egresado y profesor de Plástica. Él tenía la intención de amarrar el Centro de Estudiantes (...) y creían que una de las banderas que velan y sentían, una bandera de acción concreta, cultural, artística y específicamente gremial del centro de estudiantes, era la reapertura de la carrera”.

Se fundó, entonces, con los estudiantes en los años finales de la dictadura, lo que se llamó la coordinadora por la reapertura o pro reapertura de la Carrera de Cinematografía de la Facultad de Bellas Artes.

La instancia institucional

En 1983 llega al poder Raúl R. Alfonsín. La vuelta a la democracia mediante elecciones representativas supone una reorganización de las instituciones sociales, entre ellas las de formación académica. La política educacional alcanzó su primera etapa en el año 1983, momento en el cual se intervienen todas las universidades nacionales para “normalizarlas”, debiendo cumplirse el cometido en el plazo de un año.

En la Universidad de La Plata la tarea normalizadora estuvo a cargo del Ingeniero Raúl A. Pessacq, designado Rector Normalizador. Un hombre de características positivistas por su formación académica y científica, que asumió su labor con una mirada más pos dictatorial que democrática, que desarrolló su gestión bajo conceptos autoritarios ante la ausencia de un co-gobierno.

Los jóvenes interesados en la reapertura de la Carrera de Cinematografía derivaron parte de sus reclamos al Rectorado de la Universidad. Los llamaban “los martes en el Rectorado”: se concentraban en la puerta del edificio, a cierta hora determinada y esperaban la entrada del Rector Normalizador donde le manifestaban y pedían por la reapertura de la carrera; se logró así una primera reunión.

— “En esta reunión bastante masiva, con unos 30 compañeros, estaba Pupa Saenz³ y un conjunto de compañeros de diversos lugares, algunos egresados del último período de la carrera; Abelardo Martínez u otros que habían estudiado unos años y que habían dejado pero permanecían interesados y otros que directamente nunca habían tenido un contacto pero estaban preocupados por la cuestión y querían participar; además, militantes políticos y militantes culturales. La respuesta de Pessacq es dura, es cerrada ...”.

El Rector Normalizador justificó: *primero la caja PAN⁴ y después estas cuestiones que son costosas*. Pessacq designa como Decano de la Facultad de Bellas Artes al profesor Roberto O. Rollié y como Vicedecana, a la profesora Silvia Malbrán, quienes después fueron ratificados en elecciones.

Se juntan la acción de los estudiantes nucleados en los centros y la voluntad de la sociedad que se manifestaba apoyando la reapertura, sólo restaba convencer al poder de la Universidad. Se utilizaba como consigna una declaración de las juventudes peronistas de ese período que decía: "a lo que la dictadura no dio o cerró debe dar respuesta la transición democrática de modo inmediato", acercada en una reunión de la coordinadora por Ricardo Moretti.⁵

— "En ese momento entonces se inició lo que vimos como una resistencia de la autoridad a la instalación inmediata de la reapertura, (...) Rollié nos propone la posibilidad de reinstalar la carrera bajo las nuevas condiciones históricas que la democracia en sí misma imponía, imponía en el mejor sentido, a la situación actual que era la aparición en el horizonte de la década del '80, en el mundo y en particular en América Latina, de las denominadas carreras de Comunicación Social".

Si bien los integrantes de la coordinadora por la reapertura acordaban que Arte y Comunicación era una denominación justa, mucho más moderna y científicamente más válida; y que, además, este aspecto de la comunicación es inherente a todo proceso artístico-expresivo; entendían que la Universidad de La Plata ya presentaba en su oferta académica la disciplina concerniente a la comunicación social, que estaba definida por la Escuela de Periodismo existente.

— "Nosotros en principio nos reunimos en este debate. Yo particularmente no era invitado a la Escuela de Periodismo, pero recuerdo haber tenido reuniones preparatorias para cuando fueran compañeros a debatir. Tenían la preocupación del sectarismo, de no invitarme porque estaba liderando este proceso, y lo que sí estaba planteando era el lugar natural, la casa-madre, era lo que había sido la Escuela de Bellas Artes, luego Facultad de Bellas Artes, pero que no íbamos a reabrir la discusión sobre el tema de la comunicación, del Arte y la Comunicación".

"(...) es decir, yo recuerdo que en la Facultad de Bellas Artes se decía, por ejemplo: 'bueno, haber si abrimos esta carrera y nos encontramos con que quieren ser Fellinis. Entonces nosotros respondíamos que un Fellini⁶ no se hacía en una escuela, que

Fellini era la expresión de una historia, de una cultura. Pero que si Fellini hubiera estudiado en Cinecittà? no estaría nada mal, como tantos maestros del cine; que el neorrealismo italiano había sido una escuela en sí misma y que, además, nosotros no podíamos fabricar Fellinis como la Facultad de Humanidades no podía fabricar un Cortázar o García Márquez o Roberto Arlt; eso es un proceso social y cultural, lo que sí puede fabricar es gente que sepa qué es la literatura o qué es el cine”.

“Estos prejuicios sobre conceptos eje eran rémoras en algún sentido de la discusión de la década del ’70, básicamente sobre la esencia y función del cine: si tenía que ser un compromiso social, o una experimentación artística o una mirada abierta a las nuevas realidades comunicacionales y los nuevos medios, a las nuevas tecnologías. Debate que hoy sigue abierto, presente en cada intento de reflexionar y modificar el plan de estudios, y que continúa pendiente incluso con una solución epistemológica más seria y comprometida”.

Taller Experimental

A partir de los años 1983-1984 surge la necesidad de sistematizar las acciones llevadas a cabo por la coordinadora por la reapertura en el ámbito de la Facultad de Bellas Artes. Con el fin de afincarse en el lugar de origen de la antigua Carrera de Cinematografía se abre el Taller Experimental Audiovisual de la Universidad de La Plata. En poco tiempo se integró a la Facultad de Bellas Artes como una parte activa dentro del claustro académico teniendo voto en asambleas estudiantiles y docentes. Participaban del Taller aspirantes a cursar la carrera, ex docentes, ex alumnos y egresados. El Taller constituyó el paso previo a la reapertura.

Elaboración del Plan de Estudios

La coordinadora gesta la idea de un plan de estudios para presentar a las autoridades de la UNLP.

— *“Se trabaja sobre varios ejes: por un lado, la especificidad cinematográfica que aleja el debate sobre la comunicación social, sumado a las revoluciones tecnológicas del sistema videográfico -y pronto, el digital-, a la crisis productiva de una industria cinematográfica nacional sumamente virtual desde lo económico-financiero hasta lo narratológico formal y a los*

nuevos escenarios mediáticos que se trazan explícitamente con el poder político, económico, nacional e internacional. Por otro lado, se actúa sobre la idea que exponían los representantes de la Universidad: la iniciativa se aprobaría si se plantea en términos contemporáneos y no solamente si se busca una Escuela de Cine que fabrique artistas. Para ellos el reclamo se parecía más a un capricho elitista que a una demanda justa de la cultura y del conocimiento”.

“Getino se incorpora a una comisión con algunos otros compañeros como Rosa Teichmann.⁸ Los de la coordinadora por la reapertura, más Getino, comparábamos proyectos y planes de estudios de distintas universidades latinoamericanas y dimos como resultado este contexto tanto político comunicacional como estético. Teníamos previsiones, prejuicios sobre la carrera, era estetizante, pero también buscábamos en cierta medida utilidad social, pragmática, es decir que sirva para algo. Nosotros coincidamos en muchos aspectos, en cuestiones tales como pensar el nuevo mundo audiovisual; el espacio audiovisual, tenía que dar lugar a la formación de gente que se dedicara no solamente al cine, en el sentido del largometraje de ficción, sino que se dedicara también al mundo audiovisual de la televisión, de servicios audiovisuales sociales, educativos y culturales”.

“Esto trata de reflejarse en un programa, (...) para lo académico que se suponía iba a reinvertir en espacios, tecnologías, en docentes, en cargos, en una enorme cantidad de costos que implicaba la reapertura de esta carrera, para hacer sentir que tenía una utilidad que iba más allá de la búsqueda de expresiones artísticas.”

Conformado el Plan de Estudios, Simón Feldman le presentó el proyecto a Manuel Antín,⁹ por entonces Director del INCA, designado por el gobierno de Alfonsín. Antín apoyó públicamente la lucha por la reapertura de la Carrera de Cine de La Plata, pero su gestión no impulsó ninguna ayuda particular en pos de la recuperación.

La aprobación

— “Uno iba al Consejo Superior a discutir algunas cosas para que nos fueran apoyando en la previsión del armado del Plan de Estudios, por ejemplo, para su potencial aprobación,

cosa que ocurrió en el '90, después de la fracasada asonada de Seineldin, el 4 de diciembre se aprobó el Plan de Estudios. Yo recuerdo eso porque el 3 de diciembre, el día de la asonada, nos avisaron que había entrado en el Consejo Superior en tratamiento el Plan de Estudios, que se aprobó al día siguiente, el 4 de diciembre. Era tal el ánimo moral y político que recuerdo el discurso del Ingeniero Luis Lima que era Consejero Superior de Ingeniería: 'frente a tamaña barbarie cómo vamos a impedir que se dé respuesta positiva a esta expectativa de lucha de años', es decir que en algún lugar nos vino bien este golpe carapintado porque habilitó la idea de que aún estaba pendiente una reivindicación democrática".

La instancia superior, o sea el reconocimiento de la Universidad de La Plata y la voluntad política de la reapertura, se concretó en 1993. Alcanzada a partir de la permanencia en la lucha de los integrantes, la cual implicaba reclamos y protestas formales como también marchas y manifestaciones en la vía pública, generalmente frente al Rectorado, se cristalizó en la puesta en marcha del hasta entonces *proyecto* de Plan de Estudios generado a instancias del Taller.

La reapertura

— *"Yo creo que la Universidad sigue teniendo una deuda poderosa para con una carrera que fue diezmada, destrozada, perseguida, y a la que nunca se le dio un resarcimiento de tipo económico. A lo sumo fue una resolución académica y nada más; después, arréglense con lo que tienen y con lo que puedan. La Facultad de Bellas Artes hizo un gran esfuerzo por adquirir, mantener y desarrollar, poner en movimiento esta carrera. Yo calculo que van a pasar unos años todavía para dar frutos más maduros de recomposición".*

Luego de la batalla por la reapertura de la Carrera de Cine de La Plata se empezó a considerar, a nivel nacional, que la formación académica superior en las áreas audiovisual y comunicacional es sumamente valiosa y prestigiosa; beneficio que se produjo en paralelo con la revaloración de las carreras de periodismo.

— *"En el ámbito de la educación y también en el cinematográfico existía un prejuicio sobre la posibilidad de enseñar y aprender el arte cinematográfico. Los trabajadores de la industria cinematográfica argentina que eran egresados de la*

antigua carrera ocultaban su origen de formación, porque en el ámbito laboral reinaba la idea del pragmatismo. Entonces, poseer un título de Licenciado en Cinematografía era un exotismo y para algunos, algo vergonzante. La situación se ha modificado radicalmente, al tiempo que en la actualidad los jóvenes vinculados con la comunicación audiovisual provienen de distintas escuelas de cine de todo el país”.

“Hoy se puede decir que uno es graduado en carreras audiovisuales, o artísticas o cinematográficas y no solamente está bien visto, sino que es considerado como divisa necesaria. Esto fue un vuelco y me parece que ese vuelco fue un triunfo histórico de las nuevas generaciones y de aquellas que estuvieron dispuestas a pensar que había que reivindicar la condición universitaria de esos procesos de conocimiento”.

La situación actual se manifiesta muy alejada de la desestimación arbitraria de los procesos estéticos, en especial los audiovisuales. Aunque la Universidad de La Plata sigue siendo de raíz positivista comienza a reconocer, incluso hasta en sus formulaciones reglamentarias, el desarrollo tecnológico y la creación artística. Un paso fundamental es identificar la idea de la producción artística y de la investigación como elementos que convergen y que brindan determinados frutos: o la expresión pura, o el conocimiento como producción o la extensión formativa o divulgadora y, eventualmente, la exploración experimental.

— “Cuando se abrió la Carrera se produjo un triunfo cultural y político muy importante para todo un conjunto de gente que superaba el círculo de docentes, alumnos, centro de estudiantes y del taller experimental. Era una sociedad entera que necesitaba la reivindicación de sus lugares simbólicos de construcción de identidad cultural, política y social. Y esto se manifiesta en un clima pedagógico y cultural muy interesante que se afirma en los primeros años de desarrollo de la nueva Carrera”. ■

¹ Centenario de la UNLP. Editorial UNLP Biblioteca Pública Dardo Rocha de la UNLP

² Carlos Alberto Vallina: transcripción textual de distintas entrevistas realizadas por la Lic. Romina Massari, en el marco de la investigación PROCESOS COMUNICACIONALES AUDIOVISUALES EN EL ÁMBITO ACADÉMICO DE LA UNLP: desde el Departamento de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes (1956-1976) hasta la re-apertura de la carrera de Comunicación Audiovisual de la Facultad de Bellas Artes (1993-1998), 2002-2003.

³ Pupa Saenz: Ángela María Nigri. Graduada en la Carrera de Cine de la UNLP. Se desempeñó en la misma como docente hasta 1974. Formó parte de la coordinadora por la reapertura siendo uno de los pilares fundamentales de todo el proceso de apertura. Actualmente es docente de la cátedra Seminario de Video Comunitario en la Carrera de Comunicación Audiovisual de la UNLP.

⁴ PAN: Plan Alimentario Nacional. Consistía en un plan de asistencia social de beneficio alimentario para las familias pobres que en la Argentina se sumaban día a día. Este consistía en una caja que contaba con unos pocos alimentos no perecederos que se entregaba mensualmente.

⁵ Ricardo Moretti: Licenciado en Cinematografía, graduado en la Escuela Superior de Bellas Artes -UNLP- donde ejerció como docente hasta 1974. Participó de la coordinadora por la reapertura de la Carrera. Se desempeñó como docente Titular de las cátedras de Análisis y Crítica I y II, Adjunto en Realización de Cine y TV III y en las cátedras Teoría del Lenguaje Audiovisual y Teoría de la Crítica de la Carrera de Comunicación Audiovisual. Fue Docente-investigador de la UNLP hasta su fallecimiento en 2004.

⁶ Federico Fellini: cineasta italiano, desarrolló un estilo muy particular diferenciándose de sus contemporáneos, gestando un cine de autor. Entre sus obras más destacadas: *Los inútiles*, 1953; *La dolce vita*, 1959; *Otto e mezzo* (Ocho y medio), 1963.

⁷ Cinecittà: prestigiosa escuela de cine italiana donde se formalizó un gran estudio cinematográfico siguiendo la estructura de la industria hollywoodense.

⁸ Rosa Teichmann: asiste al Taller Experimental Audiovisual en la Facultad de Bellas Artes donde se suma a la lucha por la reapertura de la carrera. Su formación en el área de Letras la incentiva a perfeccionarse en el estudio del guión audiovisual. Ejerció como docente de las cátedras Estructura del Relato Audiovisual II y III en la Carrera de Comunicación Audiovisual.

⁹ Manuel Antón: la historia del cine argentino lo sitúa dentro del movimiento conocido como Nuevo Cine Argentino que se manifiesta en la década del '60 con films como *La cifra impar* (1961); *Circe* (1963); *Intimidad de los parques* (1964), todas adaptaciones de Julio Cortázar; *Los venerables todos* (1962), jamás distribuida en Argentina; *Don Segundo Sombra* (1969); *Juan Manuel de Rosas* (1971); *Allá lejos y hace tiempo* (1977). Durante el gobierno de Alfonsín fue Director del Instituto Nacional de Cinematografía Argentina (INCA), su gestión debió restablecer una industria pobre económicamente y narrativamente relacionada con la dictadura. Fuera de la gestión pública crea la Fundación Universidad del Cine, escuela de cine privada radicada en la ciudad de Buenos Aires, la que dirige hasta estos días.